



Arquitecto: Luis Cubillo de Arteaga  
Fotos: Agustín Rico

Invariantes fundamentales para la redacción del proyecto del Complejo Parroquial de San Fernando, fueron su emplazamiento y entorno.

En los planes urbanos se ubica el templo primariamente, en la zona superior central de la plaza, con una cornisa colindante media de 25 mts.

Disyuntiva: Competir con la agresividad de la edificación colindante o adaptarse lo más posible al medio e integrar el edificio en un gran jardín. Volumen y color.

Adoptamos ésta segunda solución por más acorde a nuestro sentir y más en línea con las normas actuales sobre templos.

Conceptualmente el complejo se resuelve con gran sencillez, realizando toda la posible belleza con la pureza y equilibrio de los volúmenes.

El programa que resuelve se expresa en los planos, quedando el conjunto agrupado en cuatro zonas claramente

diferenciadas y relacionadas: Templo y capilla de uso diario. Sacristía y despachos parroquiales. Salones de actos y reuniones. Viviendas.

Todo el conjunto se creó mediante la agrupación adecuada de un módulo tipo de 5 x 5.

Su orientación y cubiertas han sido una consecuencia de la solución del templo, al intentar, dentro de la planta cuadrada elegida como más elemental, valorar uno de los vértices que desarrolla perfectamente la asamblea en derredor de él como punto singular.

El presbiterio situado en ese punto como elemento de atracción se acusa aún más con la cubierta.

Los materiales empleados fueron hormigón y hierro vistos, madera, y barro cocido en cerramientos y vidriado en cubiertas.

Importante en los acabados ha sido la colaboración de José Luis Sánchez, son sus imágenes y elementos sacros, y de Arcadio Blasco con las vidrieras.





